

“La vida también tiene sus domingos”

Diario del Hermano Noé Zevallos

Hno. Ludolfo Ojeda, fsc

Resumen

A finales de 2006, tuvo lugar en Lima la presentación del Diario del Hno. Noé Zevallos: “La vida también tiene sus domingos”. El evento se desarrolló en el contexto de un Seminario en el que intervinieron algunos intelectuales peruanos, que estudiaron el texto desde su propia especialidad. El público asistente estuvo compuesto principalmente por religiosos y religiosas de diversas congregaciones que conocieron al Hno. Noé. Al “espigar” algunos elementos que emergen del diario, se rescata su valor para la Vida Religiosa hoy, en su búsqueda místico-profética al servicio de la vida.

No final de 2006, teve lugar em Lima, a apresentação do Diário do Irmão Noé Zevallos: “a vida também tem seus domingos”. O evento se deu no contexto de um Seminário em que intervieram alguns intelectuais peruanos, que estudaram o texto desde sua própria especialidade. O público assistente estava composto principalmente por religiosos e religiosas de diversas congregações que conheceram o Irmão Noé. Ao aparecerem alguns elementos que emergem do diário, resgata-se seu valor para a Vida Religiosa hoje, em sua busca místico-profética a serviço da vida.

1. PALABRAS PREVIAS

Los días 28 y 29 de noviembre, tuvo lugar en Lima la presentación del Diario del Hno. Noé Zevallos: “LA VIDA TAMBIÉN TIENE SUS DOMINGOS”. El evento se desarrolló en el contexto de un Seminario en el que intervinieron algunos intelectuales peruanos, que estudiaron el texto desde su propia especialidad. El público asistente estuvo compuesto principalmente por religiosos y religiosas de diversas congregaciones que conocieron al Hno. Noé Zevallos.

El texto del Diario pudo ser analizado desde diversas perspectivas: literaria, psicológica, filosófica, teológica, Vida Religiosa y educativa.

2. ESPIGANDO EL DIARIO

Presentar esta rica experiencia vital de casi 60 años, si tenemos en cuenta que anota recuerdos desde los 3 ó 4 años de edad, es un desafío desproporcionado. No sólo por las innumerables descripciones de estados de ánimo vividos de acuerdo a las vicisitudes de la vida, sino por la riqueza de reflexión que exhibe en

cada una de ellas. En un diario no es fácil deslindar estilos y categorías de lenguajes. Especialistas en análisis de este género literario podrían decir más atinadamente las características propias de estas experiencias de vida consignadas en el papel, a veces, a las pocas horas de haberlas vivido o incluso, en plena emoción profunda de su presencia en el hondón, en el “*occllo*” del alma, como bella y propiamente se dice en quechua, o luego de transcurrido el tiempo que amansa toda emoción y permite mirar con la serenidad que da la distancia y la salud psíquica recuperada, después de los “hay golpes en la vida tan fuertes, yo no sé”, como dice César Vallejo.¹

2.1 Melancolía y tristeza

Las experiencias descritas se las transcribe al calor de las emociones vividas y sufridas, a veces más éstas últimas, habida cuenta del carácter de Noé que, como él mismo lo dice, se sentía como colérico - sanguíneo, según la taxonomía de René Lessen, muy de boga en la época juvenil de Noé. De ese carácter nacía la tendencia a cierta melancolía y tristeza que, con mucha frecuencia, trasuntan sus anotaciones, desde sus primeras líneas. Luego, ya adulto y en su plena madurez, se expresan con una hondura y profundidad difíciles de plasmar, en su calidad de vivencias “sufridas”, amén de la desestabilización emocional y afectiva que suponía en su vida diaria. Es notoria la “hora de la melancolía y tristeza diaria” hacia las cinco de la tarde, que aflora en sus notas, en especial, en su diario “rojo”, escrito en la época de su vida en Urubamba, en la Normal Urbana de Varones, entre 1966 y 1967.

2.2 Vivencia profunda y reflexiva de su propia existencia

Si tuviéramos que asimilar su vida a la de algunos filósofos modernos, podría, sin lugar a dudas, destacar la similitud con el existencialismo de Heidegger, pero refundido en un existencialismo con salida, con verdadera trascendencia y religación a Dios. En esto tuvo muchísimo que ver su cercanía y luego la interiorización de la filosofía de Xavier Zubirí, filósofo vasco que llegó a experimentarse como cristiano por exigencia filosófica y metafísica. “El hombre es una realidad religada” a Dios. El diario es una muestra extraordinaria de la capacidad de leer e interpretar constantemente los acontecimientos diarios, a la luz tanto de los pensadores clásicos como de los más originales de su época, tanto filósofos como teólogos y pedagogos. Es singular su capacidad de lectura de la vida a la luz de la Palabra del Señor, a la luz de la fe, como lo pedía San Juan Bautista de La Salle, fundador de los Hermanos de La Salle.

2.3 Ser existencialmente religioso

Todo su diario, desde sus primeras experiencias infantiles y juveniles se proyecta y brota de su más íntimo ser esencialmente religioso. No se puede pensar a Noé fuera de esta coordenada. Dios, como lo dijo en su carta de despedida, días antes de morir, fue siempre una persona real que estuvo a su lado y lo ayudó. Toda su reflexión está inmersa en esta atmósfera crística y teologal. Su reflexión filosófica, para la cual estuvo particularmente dotado, resume un ambiente religioso y de vivir en presencia de Alguien con

el que llevó su vida tanto en la guerra como en la paz. Sus reflexiones juveniles están impregnadas de la presencia viva de Dios y del Señor Jesús.

Especialmente los “Retiros” son un diálogo, casi diría, monólogo del Señor en él. La generosidad, la transparencia y el deseo de hacer las cosas bien, de lograr su meta de “Ser Hermano” fueron metas exigentes y constantes en sus años juveniles.

2.4 Vocación de Hermano

Esta meta fue como el objetivo subyacente en su vida. Como lo describe en su diario, el sendero para lograrlo fue de muy difícil caminata por los obstáculos que se le presentaron.

Conoció a los “Hermanos Cristianos” siendo niño. Habían llegado a Arequipa para regentar el Colegio de La Salle, situado en la avenida Goyeneche. Desde 1935 se establecieron en la ciudad y comenzaron el trabajo educativo con la sección primaria. La calidad de su enseñanza se difundió rápidamente en la ciudad. Noé comenzó su primaria en el Colegio San José de los Padres Jesuitas. La presencia de los Hermanos significó una emulación sana para el rendimiento escolar de ambas instituciones. Su familia lo cambió al nuevo colegio para hacer el quinto de primaria en el Colegio La Salle. Allí tuvo como profesor al Hno. Eduardo,² quien lo ayudó a dar el paso de ingresar a la Congregación. Durante su vida le guardó un cariño y una deferencia muy particular.

En esta primera parte de su diario se entrevé el sufrimiento que vivió y la

entereza para conseguir su objetivo de llegar a ser Hermano, por dos razones principales:

La primera, el cariño acendrado que tenía a su mamá Cipriana, a su hermana mayor Tarcila y a demás hermanos. Era, como decimos en castellano, muy querendón y amante de la tierra que lo vio nacer: el valle de Siguan en Arequipa. Sus primeros días de separación fueron de muchísimo sufrimiento y “morriña”. Entre líneas se perciben estos primeros esfuerzos por superar la casa materna y amoldarse a la vida del noviciado menor con su propio ritmo de vida. Todo lo superó por su sincero y visceral deseo de “llegar a ser Hermano”.

La segunda, su situación especial, dentro de su familia, le trajo muchas dificultades “legales” al momento de tomar el hábito y sobre todo de hacer su profesión religiosa. El Derecho Canónico impedía acceder a la Vida Religiosa a estos candidatos, sin un permiso especial de la Santa Sede. El Hno. Visitador tuvo que acudir hasta Roma para pedir la dispensa del caso. Mientras se tramitaba la dispensa, le invadió una duda sobre la posibilidad o no de llegar a ser Hermano y de si le darían o no la autorización. Como se ha podido deducir de sus notas, es lo que más deseaba y por eso también, lo que más dolor y angustia le causaba. Finalmente, cuando llegó el documento romano le invadió, como lo deja entrever en sus notas, una inmensa alegría que abrió el gran capítulo de su vida: vivir como Hermano.

2.5 Crisis de su vida

Además de la ya descrita, podríamos detectar dos grandes crisis en su vida,

que se trasuntan a lo largo de las páginas de su diario y que le dieron la originalidad y la calidad de vida que exhibió y plasmó en sus escritos de madurez.

La primera, propia de la juventud, fue la afectiva. El fenómeno tan humano del enamoramiento, en profundidad lo remeció y cuestionó mucho con respecto a su condición de religioso. Pero su fuerte vivencia interior de fe, experimentada con calidad, le permitió después de duras luchas, superar la crisis y remodelar su vida con esta victoria global en su madurez. El diario refleja esa lucha en muchos pasajes ya directos, ya de paso, con cierta recurrencia.

La segunda, fue incluso más profunda y desestabilizante. Partió su vida en dos mitades. Antes y después de su experiencia radical de la sierra del Perú, en Abancay. Su visión del Perú, era la clásica del medio cultural limeño. La sierra, como lugar filosófico, no figuraba entre sus reflexiones sobre el Perú. La ruptura con la capital, por un mandato derivado de su voto religioso de obediencia, lo confrontó con la problemática y significado de la sierra para alguien como él que quería hacer filosofía sobre el Perú, desde el “Perú profundo”.³ Lo marcó de tal manera que, sus reflexiones tanto filosóficas como pedagógicas y teológico-pastorales posteriores, adquirieron originalidad y profundidad extraordinarias. Baste considerar que su último libro, el más importante y original que escribió, fruto de su madurez: “Apuntes para una antropología liberadora”, no hubiera sido posible, sin esta experiencia del Perú desde sus propias raíces milenarias. Tampoco el proceso de cambio personal progresivo, desde la metafísi-

ca a la parábola, y de maestro a profeta. Su contribución a la construcción del “Proyecto Popular”, especialmente educativo, desde la filosofía como desde la teología y la pedagogía sólo fue posible desde su “conversión” profesoral y personal motivada por su experiencia del “Perú profundo”. Le faltó, como a muchos pensadores peruanos, la vivencia de la amazonía y selva peruanas. Esta nueva “conversión” no figuró en los planes del Señor para con él.

2.6 Talento poético

La experiencia poética llena el espíritu y lo transporta más allá de lo imaginado. La poesía renueva el lenguaje y nos hace exclamar: ¡la palabra ha nacido! Con ella cantamos al mundo y su belleza: soñamos y nos alegramos, pero también sentimos la desesperación y la tristeza. La poesía de Noé Zevallos revela, a la vez, su fuerza vital y sensibilidad profunda: se admira del mundo que lo rodea, al decir por ejemplo: “¡tanta belleza! / tanta frescura en la hoja dorada de la noche”; y también expresa su optimismo y sus desánimos, su plenitud y sus vacíos, su serenidad y sus tormentos, sus búsquedas y encuentros, sus dudas y certezas. Ante el profundo dolor y sufrimiento, sus versos son un acto de esperanza: “Hoy quisiera gritar a todos mi alegría / y decirles: ¡¡Hermanos, cómo quiero la vida!”

Sus amigos más cercanos, no supimos hasta tener sus escritos entre manos, después de su muerte, que tuvo un talento especial para la poesía. Su diario está entrelazado de reflexión filosófico-teológica y de expresión poética. Sus poemas se han editado en un libro espe-

cial, titulado: “Peregrino de estrellas”⁴. Al no ser éste el lugar para examinar esta veta del autor, sólo espigamos dos de sus poemas, a modo de ejemplo:

Te vuelvo a encontrar, Señor

Te vuelvo a encontrar, Señor.
Es raro, porque anduve tarde,
porque buscaba sediento aquella gota
y los ojos vagaban entre mares.
Te vuelvo a ver
después de larga noche,
después de la sorpresa que cae sin saludos
yo no sé de dónde
por qué puntos aparte me buscaste
por qué metáfora excelente
me volviste a encontrar detrás de mi posada
pero brilla la sombra de mi aliento
y temo no seguir a tu insistencia
y me da miedo mi medida
y el frío de mi gesto.
Si te vuelvo a encontrar como en silencio
si te vuelvo a llamar como en recuerdo
si te busco, Señor, como en mañana
si me encuentras, Señor, como por dentro
Yo te vuelvo a llamar.

El día que me fuera

El día que me fuera
se acabará la noche antes del alba
y un punto azul en el espacio rojo
dibujará mi sombra en cada palma.

El día que me fuera
se partirán en dos las frutas del camino,
habrá pan calentito,
se abrirán de par en par los ojos tristes
y una canción antigua
a la orilla del sol recién nacido.

Cuando yo me haya ido
cantando cada cuatro las sombras de los días
y deje, así lo espero.
Sembrada en la plegaria y en el recuerdo amigo
la cifra de mi nombre
cuando yo sea el sido,
Entonces, sí Señor, sólo quisiera
que hubiera para siempre primavera.

2.7 El estilo del diario

El estilo literario del diario es algo difícil de encuadrar en parámetros concretos. Por su propia naturaleza es muy libre. Incluso en la ortografía y gramática y redacción se conceden muchas licencias, precisamente por ser un diálogo consigo mismo, que por su propia naturaleza, no se va a saber y nadie lo va a leer. Esta libertad de construcción y de redacción es lo característico del diario de Noé. Por lo demás, el lector podrá leer con agrado estas páginas y formular sus propias opiniones sobre el contenido y su autor.

3. CONCLUSIÓN

Nunca una presentación puede sustituir a la propia lectura del texto. En estas líneas hemos querido abrir el deseo de leer las hermosas y profundas páginas de esta existencia vivida a la luz de la fe y al servicio de la Iglesia y de la Vida Religiosa. Ayudó a ambas con su reflexión y erudición, a crecer en identidad latinoamericana y caribeña, y a ponerse siempre al servicio de los más pobres del continente.

Notas

- ¹ César Vallejo es considerado como el mejor poeta peruano, y el poeta metafísico por excelencia, a nivel de la lengua castellana.
- ² El nombre de pila del Hno. Eduardo era Delfino García Lorenzana, español insistente que velaba para que sus alumnos vivieran “en gracia de Dios” y celoso de fomentar, en ellos, de la vocación religiosa, especialmente la de Hermano. Fue el instrumento elegido por Dios para promover la vocación de Hermano de La Salle, en Noé.
- ³ Expresión ya clásica en el Perú para indicar la región de la sierra. Se debe a nuestro mejor historiador peruano: Jorge Basadre, en su famosa Historia del Perú republicano.
- ⁴ Noé Zavallos, *Peregrino de estrellas*, Ed, Stella, Lima, 1993, 110 pp. Esta antología reúne 67 poemas, de diferentes periodos de la vida del autor. Es la primera vez que se publican poesías de Noé Zavallos y, si bien no es una edición completa ni crítica, estamos seguros que encontrarán la acogida que se merece por parte de sus lectores. Este libro fue el tema de un seminario sobre su poesía. El Dr. Carlos Gatti, notable crítico literario peruano, tuvo a su cargo la ponencia sobre ella. La describió acudiendo a las estaciones del Via Crucis. Fue notable la profundidad con la cual el público captó esta gran capacidad de expresión poética.